

LA GRAN MURALLA OSCURA

La presa de las Tres Gargantas – China

Los problemas del monstruo

Texto: Patrick McCully

La presa de las Tres Gargantas es el último megaproyecto faraónico del mundo. Aunque no estará plenamente operativa hasta el 2011 —casi un siglo después de que fuera propuesta por el líder nacionalista chino Sun Yat-Sen— es ya la infraestructura productora de electricidad más grande del planeta. La pared de hormigón de la presa tiene casi 2,5 km de largo y alcanza 185 m de altura.

Este proyecto inunda 13 ciudades, 140 pueblos y 1.350 aldeas a lo largo de los más de 600 kilómetros de cauce en los que se extiende la lámina de agua, y establece récords en cuanto al número de desplazados: más de cuatro millones de personas.

Desde el inicio de las obras, los costes se han ido disparando muy por encima de los presupuestos previstos; han surgido graves problemas de corrupción; y el malestar y la represión sobre los desplazados han ido creciendo. Los que osaron oponerse fueron amenazados, golpeados y finalmente encarcelados. Sólo a finales de 2007, varios altos funcionarios admitieron públicamente, por primera vez, que la región de las Tres Gargantas se enfrenta a una «catástrofe medioambiental».

Los cientos de fábricas, minas y vertederos que han quedado sumergidos, así como así como los vertidos directos de los grandes centros industriales y urbanos aguas arriba, están convirtiendo este embalse en un enorme vertedero. Al ir subiendo el nivel de las aguas, las empinadas laderas que flanquean el embalse se empapan y sufren desprendimientos; la caída de tierras está teniendo consecuencias mortíferas. Por otra parte, se prevé que los sedimentos se irán acumulando rápidamente, con lo que habrá partes colmatadas en el embalse que dificultarán las labores en la presa y llegarán a impedir la navegación de grandes barcos, lo que invalidará una de las principales justificaciones para la construcción de la presa.

Los impactos del embalse de Tres Gargantas aguas abajo serán de una envergadura escalofriante y pueden tener consecuencias imprevisibles. A miles de kilómetros, en su tramo final antes de desembocar en el Mar de la China Oriental, cerca de Shanghai, el agua de mar ya está subiendo río

Yangtsé arriba, salinizando campos de cultivo y generando graves problemas en la potabilidad de las aguas que reciben millones de personas. La pérdida de sedimentos aumentará la erosión costera y la vulnerabilidad al aumento del nivel del mar. Se estima que las capturas pesqueras en el Mar de China Oriental pueden verse reducidas en un millón de toneladas anuales, al reducirse el masivo aporte de nutrientes continentales del Yangtsé que fertilizan las plataformas costeras.

«Todos los problemas sobre los que advertimos los opositores como yo están haciéndose realidad —declara Dai Qing—. Y los funcionarios responsables de la construcción de la presa que ahora admiten esos problemas son como ladrones gritando "¡Al ladrón!"».

«La presa ha arruinado nuestras vidas, mientras que destacados funcionarios han obtenido cuantiosos beneficios y se han llenado las carteras», contó un funcionario retirado al Financial Times en 2007. La situación es especialmente difícil para los agricultores que fueron obligados a desalojar sus tierras. Muchos tan sólo han recibido una parte de la raquífica indemnización prometida.